

REVISTA ESPIRITISTA.

PERIÓDICO DE

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

RESUMEN.

Sección doctrinal: La fotografía de lo invisible.—Los fenómenos de Puerto-Príncipe.—*Estudios filosóficos:* El advenimiento de la nueva Era de armonía.—Sociedad Barcelonesa de Estudios psicológicos: ¿Por qué soy espiritista?—La Constancia.—Nuevas Sociedades Espiritistas.—Noticias Espiritistas.—Errata notable.—Aviso importante.

SECCION DOCTRINAL.

LA FOTOGRAFÍA DE LO INVISIBLE.

Con este epígrafe publica el periódico *La Science pour tous*, el notable artículo que trascibimos á continuacion, dirigido al *Moniteur de la Photographie* por el Dr. Philipson de Londres.

«La fotografía de lo invisible ha venido á ser en la actualidad un objeto de gran interés. Desde hace algunos años, los hechos bien observados han venido diferentes veces á demostrar que la cámara oscura del fotógrafo, puede reproducir lo que es inaccesible al ojo humano. Aún se recuerda el asombro con que se vieron dibujados sobre la placa fotográfica, las protuberancias rojas del sol, durante un eclipse total cuando esas protuberancias eran completamente invisibles á la simple vista. Posteriormente, hemos llamado la atención sobre las estrias eléctricas que se notan sobre las imágenes fotográficas de estátuas de hierro ó bronce, cuando esas fotografías han sido obtenidas en los días tempestuosos de verano. Esas estrias del todo invisibles para el ojo más sensible á la luz del dia, son debidas á corrientes ó descargas eléctricas-luminosas en el sentido fotográfico que parten de diversos puntos del objeto. Algunas veces vienen á ser ópticamente visibles, pero sólo en la oscuridad de la noche; así es que se han visto flores, y aun árboles enteros, chispear durante largo tiempo, algunas noches tempestuosas sin lluvia. La hija del gran naturalista Linneo notó por primera vez ese fenómeno en sus flores, pero desde entonces otros observadores—entre otros el sabio botánico Fries—han sido testigos de lo mismo.»

«Esos hechos y otros semejantes, han sido citados en mi obra sobre la *Fosfores-*

cencia, publicada en Londres en 1862, y desde esa época hemos tenido ocasión de hacer varias observaciones sobre nubes luminosas. Amenudo, durante las noches más oscuras, cuando la luna no brilla en el cielo, ni la aguja inmantada denotaba ninguna perturbación eléctrica, ningún vestigio de aurora boreal, largas fajas de nubes eléctricas se destacaban por su blanca fosforescencia del negro del cielo. M. Fonvielle nos dice, en su obra sobre *Los Relámpagos y los Truenos*, que nosotros hemos traducido el año 1868, que él también ha observado el mismo fenómeno. En la misma nos habla—sin citar el autor que lo observó—de la imagen de un árbol chispeante y el contorno de la iglesia de Nuestra Señora, sobre el cual había un penacho eléctrico que fué visible á la simple vista durante la célebre tempestad que estalló sobre París en 1866.»

«Hace muy poco tiempo que en la Asociación Británica, el Dr. Gladstone ha vuelto á poner sobre el tapete la antigua cuestión de las propiedades de las sales de quinina. Parece que un día, Mr. Gladstone se dirigió á casa de un fotógrafo, llevando un papel blanco sobre el cual había trazado algunos caracteres con el sulfato de quinina, y pidió al artista que sacara de él una fotografía. Este, no viendo cosa alguna sobre el papel, se negó al principio, pero luego sacó la reproducción y se admiró al hallar sobre la placa los caracteres invisibles que habían sido escritos anteriormente sobre el papel. No obstante, Mr. Spiller afirma que esos caracteres no son completamente invisibles, cuando se examina detenidamente el papel. En cuanto al hecho de que la solución de quinina pueda detener los rayos actínicos, Mr. Spiller ha demostrado que esto no tiene lugar más que de una manera muy incompleta y que no puede servir tal solución para reemplazar los vidrios amarillos del laboratorio. Sin embargo, existe el hecho que, si se traza sobre un papel blanco un dibujo cualquiera con las sales de quinina, ó con cualquiera solución fluorescente—no importa cual—, esos caracteres que son casi invisibles á la simple vista (y que con algún cuidado podrían sin duda hacerse invisibles), se reproducen muy marcadamente sobre la placa fotográfica.»

«Este nos dá indudablemente la explicación de algunas pruebas «espirituales» de que se ha hecho cuestión en estos últimos tiempos, áun de las obtenidas por Mr. Beattie, que, segun relación de aquellos de nuestros periódicos mejor informados sería el fotógrafo más circunspecto del mundo, y cuyas reproducciones de «espíritus» no son, dice, explicables por ningún otro hecho conocido. Sabemos, en efecto, que varios barnices, son tan fluorescentes como las sales de quinina; y es probable así mismo que muchas soluciones empleadas actualmente en la práctica del arte, tener propiedades análogas; y es evidente que un negativo tratado por sustancias semejantes, daría pruebas (positivas) más ó menos encubiertas, de «espíritus» ó de «fragmentos de espíritus».

Pero la discusion que nos ocupa, nos lleva ahora á un objeto más práctico y más importante. Por muy extraño que á primera vista pueda parecer, la fotografía de lo invisible va á ser elevada al rango de una práctica diaria y de gran utilidad.

Hace muy poco tiempo que Mr. Sauyer, fotógrafo muy ingenioso, ha llegado por medio de su arte (reproduciendo lo invisible) á leer ó hacer leer manuscritos de tal

manera deteriorados por el tiempo, que algunas de sus partes, eran, sino completamente invisibles, completamente ilegibles. El éxito de esta operación ha sido tan sorprendente, que se ha formado una sociedad en unión de la Compañía autótipa de Londres, con el objeto de reproducir, por medio de la fotografía los antiguos documentos que la influencia del tiempo ha hecho volver ilegibles.»

Según M. Warton Simpson, esta Sociedad cuenta ya cerca de dos cientos miembros. Todavía se recordará que M. Silvy presentó en otro tiempo á la Sociedad francesa la reproducción de un antiguo grabado, llevando una inscripción perfectamente legible sobre la prueba fotográfica pero apenas visible sobre el grabado original.»

«En el caso de sustancias fluorescentes, tales como las sales de quinina la isculina del castaño de Indias, la fraxilina de la corteza del fresno, varios alcaloides del alquitran, las soluciones alcohólicas de diferentes resinas, etc., será necesario probar qué su reproducción fotográfica es debida á alguna propiedad particular, tal como la de detener una parte de los rayos del espectro: ahora bien; nosotros creemos que M. Gladstone lo ha casi demostrado, reproduciendo, el uno al lado del otro, una solución incolora de quinina y un frasco de agua pura. El primer frasco, dà una prueba negra; el segundo la dà blanca.»

Hemos querido traducir íntegro este artículo, por el interés que encierra bajo muchos puntos de vista.

Por lo pronto, tenemos demostrado por el Dr. Philipson, que en la cámara fotográfica se reproducen objetos que la vista no los percibe, y esto es un dato precioso para nosotros. Esas estriadas eléctricas de bronce ó hierro, este hecho, decimos, viene á darnos una idea de cuán sensible es la placa fotográfica y nos dice al propio tiempo, que dadas las condiciones necesarias, y el cuerpo fluido de un Espíritu puede también impresionarla, hasta dejar impresa en ella su imagen.

Personas de cuya veracidad no tenemos ningún motivo para dudar, nos han hablado de fotografías espiritistas; las obtenidas en Inglaterra y en los Estados Unidos han metido mucho ruido; la *Revue Spirite* de París publicó el año pasado la relación de la que tuvo en Boston su traductor de la correspondencia inglesa M. Bloche, cuya reproducción tenemos á la vista; y de aquí que, aunque no hemos sido testigos de la obtención de ninguna fotografía espiritista, creemos posible el hecho, en primer lugar por que hoy no sabemos encontrar razones bastante poderosas que nos demuestren su imposibilidad; en segundo por que son muchas las personas que atestiguan la realización del fenómeno, y entre estas las hay que tienen el mayor interés en averiguar si el hecho es real, ó si ha podido haber engaño. Además; las circunstancias que han mediado en algunos de estos casos, excluyen todo temor de sofisticación, si no se admite que las mismas personas intere-

sadas hayan estado acordes para ello, lo cual no podemos creer, si no tenemos pruebas suficientes. ¿Se nos dirá que en unos casos ha habido engaño por parte del fotógrafo y que los crédulos espiritistas los han tomado como fenómenos reales, y que en otros la ilusión ó el deseo les ha hecho ver lo que no existía? No negaremos que la sofisticación pueda existir, porque el lucro es un poderoso excitante de la imaginación y atraído por su cebo pone el hombre en práctica mil recursos á cual más ingeniosos; pero el interés de los espiritistas está en no dejarse sorprender, y entre la realidad y la imitación existen siempre diferencias harto visibles para el que tiene empeño en encontrarlas.

Respecto á la fotografía de Boston hemos oido distintos pareceres sobre los medios que debieran emplearse para obtener una cosa semejante á aquella; pero en todos ellos, había de ser cómplice el individuo que se coloca ante el objeto; y si este es verdaderamente espiritista, nunca podrá consentir una farsa tan indigna, sólo por la pueril satisfacción de hacer creer que ha obtenido un fenómeno de fotografía espiritista. Si el fotógrafo nunca ha visto ni conocido á ninguno de mis antepasados ó amigos que han dejado la tierra hace ya algunos años, no existiendo quizás de ellos retrato alguno y si sólo su imagen grabada en mi mente y en la de los que le trataron, ¿cómo podrá el fotógrafo especulador reproducir en la placa sus facciones? Si este fenómeno tenía lugar, cómo dudar yo de la autenticidad del hecho? ¿Quién sino su mismo Espíritu podía venir á colocarse de manera que su retrato quedara impreso en la placa? Si junto á un retrato nuestro vemos aparecer una figura que nos es desconocida, ¿qué valor daremos á esto? ¿No sospecharemos cualquier cosa, antes de creer que es un Espíritu el que ha querido imprimir su imagen junto á la nuestra? El espiritista no es un ente crédulo y bobalicón como algunos que se precian de astutos suponen; sino que es un hombre que, creyendo en la *posibilidad* de ciertos fenómenos, no los admite como realmente producidos, sino cuando los hechos se presentan de tal manera, que no dejan ningún género de duda acerca de su autenticidad.

El Dr. Philipson dice que la propiedad que poseen las sales de quinina y otras sustancias de aparecer sensible sobre la placa fotográfica lo que con ellas se ha escrito ó dibujado sobre un papel ó otra materia cualquiera, le dá la explicación de las pruebas obtenidas de la fotografía espiritista. Nosotros no negamos que esto pueda hacerse, ni aún que esto se haya hecho alguna vez con objeto de sorprender la buena fe; pero ¿basta esa propiedad

de las sales de quinina para explicar todos los hechos de fotografias espiritistas que ha habido? ¿Quién dibujó, con la solución del sulfato de quinina, el retrato del pariente ó amigo del individuo que se retrató? ¿Le conoció en todos los casos el fotógrafo ó su hábil dibujante? ¿Supo siempre con la debida anticipación que aquel sujeto había de presentarse en su galería? ¿Aquel papel ó lienzo le sacaron exprofeso para él? Además: ¿No se distingue siempre en una prueba fotográfica lo que es dibujado de lo que no lo es?

La opinión que aquí manifiesta el Dr. Philipson, nos hace el mismo gracioso efecto que otras explicaciones, (?) que los sabios han querido dar á otra clase de fenómenos espiritistas; y viene á demostrarnos una vez más, que esos señores son los que verdaderamente comulgan con ruedas de molino, á pesar de toda su sabiduría.

Nosotros no tenemos noticia actualmente, de ninguna de las pruebas que el autor del artículo trascrito llama «espiritistas», obtenidas por ese M. Beatti, «que segun los periódicos más bien informados, es el fotógrafo más circunspecto del mundo», y por lo tanto, no sabemos si sus fotografías son realmente espiritistas ó son resultados de una industria particular; pero de todos modos, notables han de ser, cuando «se dice» «que no son explicable por ningún hecho conocido».

Por nuestra parte, lo repetimos: creemos posible el hecho de la fotografía de los espíritus, creemos que su cuerpo fluidico, dadas ciertas condiciones; puede llegar á impresionar la placa colocada en la cámara oscura; pero por mucho que llegara á vulgarizarse esa clase de fotografías, no darianmos entero crédito más que aquellas que, tanto por las circunstancias que mediaron en su producción, como por las personas que en ellas intervinieran, no nos quedara duda alguna de su autenticidad; y en cuanto á las otras, creeríamos que aunque bien pudieran ser verdaderas fotografías espiritistas, también podrían ser sofisticadas, sea con el objeto de sorprender la buena fe, sea por miras especulativas.

El fraude existe en todo, esto es sabido, pero no porque pueda falsificarse una cosa, debe deducirse que esta no existe ni puede existir jamás en su estado natural.

ARNALDO MATEOS.

Los fenómenos de Puerto-Príncipe.

Hé aquí lo que se lee en el periódico de Puerto-Príncipe, titulado «El Fanal» correspondiente al 24 de Setiembre del año actual.

«Asombroso fenómeno.—Un hecho original, misterioso, extraordinario, ha ocurrido ayer noche en esta población.

Tan sorprendente es, que al relatarlo nos ocurre la idea de que lo pongan en duda los personas que nos lean fuera de aquí.

Acababa de oscurecer. Una criada de la casa de D. Nicolás Porro, situada en la calle de Santa Ana, número, 38, encendió las dos luces del quinqué colgante de la sala, cuyo combustible era el aceite de carbon.

Poco despues cayeron al suelo el hemisferio y el tubo de una de las luces que estaban perfectamente asegurados, quedando en su lugar el recipiente.

Pasaron algunos minutos, y el tubo y el hemisferio opuesto cayeron tambien al suelo.

A ninguna causa visible pudo atribuirse aquella extraña ocurrencia que naturalmente dejó preocupadas á las personas de la casa.

Una de éstas abrió la puerta que comunicaba con la galeria del patio, en cuyo sitio había pendiente una farola encendida, y con asombro se vió que despues de oscilar algunos momentos vino al suelo.

Sucesivamente fueron ocurriendo estos fenómenos.

Un aparador lleno de cristales que había en el comedor, y que dificilmente lo movian dos personas, se separó de la pared unas cuatro pulgadas, y en seguida cayó hacia adelante, deshaciéndose en menudos fragmentos los objetos que contenía.

El fenómeno, que había corrido ya avanzando ya retrocediendo, se reprodujo entonces en este último sentido, en un retrato de familia que estaba colocado en la pared de la sala, desprendiéndose de ella el cuadro, cuyo vidrio se estrelló al caer al suelo.

De allí pasó á un tocador situado en el aposento, del cual saltaron verticalmente los objetos de cristal y porcelana y luego hacia adelante, estrellándose así en el suelo.

Despues cayó asi mismo una botella de barro que en aquellas circunstancias se había colocado en un velador arrinconado en la sala.

Respecto á esa casa, pararon allí los efectos del agente misterioso que vagaba por todo su recinto.

Tocóle entonces á la casa de D. Mariano Abstengo, situada al frente de la del señor Porro, el ofrecer otra sucesión de fenómenos tan asombrosos como los anteriores.

Allí, sin moverse de su sitio, perdió un tocador de caoba el marmol y los objetos de adorno que lo cubrian, los cuales se hicieron pedazos en el suelo.

Una palangana de loza llena de agua que estaba contigua, se alzó del hueco del palanganero, y corriendo en sentido horizontal unos dos metros, cayó despues al suelo,

La jóven doña Alipia Adan, tenia puesto un collar de azabache, y de pronto vió que se le desprendió del cuello, deshaciéndose en el suelo.

Por último, un mapa se desprendió de la pared, quedando doblado sobre la misma uno de los clavos que lo sujetaban.

Todo esto pasó con cortos intervalos entre seis y ocho de la noche, á la vista de muchas personas que atónitas se miraban unas á otras tratando de penetrar aquel misterio. El aire estaba en calma, el cielo completamente despejado, el calor no era excesivo, no había precedido tempestad alguna, y solo se percibían á la sazón algunos relámpagos. Ni en las paredes, ni en el suelo, se observó una sola grieta.

El resto de la noche pasó sin otro acontecimiento, quedando custodiadas por nuestros agentes de seguridad aquellas casas que á toda prisa abandonaron sus moradores; pero hoy á las ocho de la mañana, y en buenas condiciones atmosféricas, la casa contigua á la de D. Nicolás Porro, donde vive D. Roque Vilardell, ha sido teatro de escenas de igual clase.

La consola de mármol de un espejo ha saltado de su base de sustentación, haciéndose pedazos en el suelo, y una mesita de cedro, que no contenía objeto alguno, ha caído súbitamente hacia adelante.

¿A qué pueden atribuirse, pues, tan sorprendentes fenómenos?

Los consternados habitantes de esas casas y las muchas personas que acudieron á enterarse de la novedad, en vano querían darse explicaciones, cuya verosimilitud llevase siquiera alguna tranquilidad á sus ánimos, y naturalmente la imaginación vagaba por el campo de las conjeturas, apelando á las causas sobrenaturales, como sobrenaturales eran los efectos observados.

La electricidad, como agente poderoso y universal, ha servido de base á los cálculos mas autorizados; pero cabe observar que los objetos atacados han sido de vidrio ó cristal, de loza y de madera, que por ser «idios eléctricos» hacen extraña la mediación de aquel fluido.

Escusado es decir que la población y especialmente los vecinos del barrio en que ha tenido lugar el acontecimiento, abrigan una gran inquietud, que, sin embargo, debe desterrarse á la sola consideración de que aquel se ha localizado con daño de objetos determinados, sin ocurrir desgracia alguna personal, y sin dejar amenaza de ulteriores consecuencias.

Digno de estudio es, y quisiéramos que ocupando lo atención de las personas ilustradas, se hiciesen experiencias en el terreno de los hechos en busca de la oculta y misteriosa causa que tal perturbación ha occasionado.»

Para «*El Fanal*» y para muchas personas ilustradas á quienes aconseja nuestro colega el estudio de estos hechos sorprendentes, buscando la causa oculta y misteriosa de tan grande perturbación, el fenómeno es sobrenatural, esto es, fuera de toda ley y por lo mismo asombroso, extraordinario y de tal índole, que al relatarlo se les ocurrre á sus redactores, la idea de aconsejarnos que lo pongamos en duda, los que lo leamos, fuera de aquella localidad. Para los Espiritistas y para todos los que no sienten, han sido sin embargo testigos presenciales de hechos de semejante naturaleza, y los han estudiado sobre el mismo terreno, estos fenómenos están dentro de las leyes naturales que nunca se derogan, y sujetos á la acción de una fuerza psíquica, desconocida.

cida por completo, solo de aquellos que no han querido estudiarla por desidia, por espíritu de secta ó por miedo al ridículo.

Tampoco tiene el hecho nada de original y raro, puesto que se repite con frecuencia en todas las partes del mundo, en diferentes períodos y acompañado de manifestaciones tan claras y patentes, que demuestran una inteligencia y fuerzas muy superiores á las que podrían ponerse en juego segun los inventos más recientes, y es una lástima que el estudio de estos fenómenos, que aconseja con mucha razon el «Fanal» de Puerto-Príncipe, no lo hicieran á su tiempo las académias, para no verse hoy en la impotencia de explicarlos, lo que á la verdad es algo más ridículo que creer en el Espiritismo, única ciencia que los explica satisfactoriamente y hasta la saciedad. Repetimos que la ocasión de estudiar estos fenómenos se ha presentado en todas partes y el hombre que hace alarde de ciencia, no tiene excusa plausible, tratándose de asunto tan trascendental.

Por lo demás, dejaremos á los materialistas la tarea de aprender á buscar el alma que hasta hoy se ha escapado á sus investigaciones, y nos dirigiremos á los que no siendo espiritistas, son sin embargo espiritualistas á secas y creen en la supervivencia del alma después de la descomposición del cuerpo que le sirvió de envoltura terrestre. A estos, que en su gran mayoría, creen también en las apariciones; porque no hay familia que no cuente algun caso práctico, de estos que hemos convenido en llamar fenómenos, y que de ellos están llenos los libros santos y hasta los profanos mas autorizados, les haremos las siguientes preguntas.

¿Si el alma existe después de la vida terrestre, porqué no puede hacerse visible y tangible en el estado de Espíritu?

Si puede hacerse visible y tangible hasta el punto de hacer sensación á nuestros sentidos, es preciso que disponga de una fuerza psíquica que nosotros estamos muy lejos de poder apreciar en toda su extensión, como no podemos apreciar la fuerza eléctrica, sin embargo de ver en parte sus grandes y poderosos efectos.

Contando pues, el Espíritu con esa fuerza psíquica, que se desprecia en menoscabo de la ciencia ¿por qué no han de explicarse los fenómenos de Puerto-Príncipe, de un modo que satisfaiga hasta los más incrédulos?

Prescindid por un momento de vuestras preocupaciones religiosas; no encerréis el alma en un lugar de tormento constante ó de contemplación eterna y dadla el infinito por morada, mécíéndose yá en una atmósfera ligera, deliciosa y dilatada, cuya belleza forma el premio ó recompensa de sus virtudes, yá en la densidad de su envoltura perispiritual, que por su atraso moral no se ha podido purificar, hallándose en condiciones tales, que arrastrándose aún por el inmundo cieno de sus pasiones, continua ejerciendo su venganza, merced á esas fuerzas desconocidas, llevando muchas veces la consternación á las familias, como ha sucedido á las de D. Nicolás Porro, D. Mariano Abstengo y D. Roque Vilardell de Puerto-Príncipe. La muerte de nuestros enemigos no nos salva de sus iras, esta es la razón porque hemos de hacer la paz con todo el mundo, perdonando *setenta veces siete veces*, esto es, perdonando siempre.

No permite el reducido espacio de nuestra Revista dar explicaciones más extensas sobre este asunto, pero los que las deseen, lean sin prevención las obras fundamenta-

les del Espiritismo (1) y en ellas encontrarán la satisfacción mas cabal de sus deseos.

En cuanto á los fenómenos, son tantos y tan variados, que llenaríamos muchos volúmenes sólo con los casos probados y que son del dominio público; sin embargo, citaremos algunos hechos contemporáneos que podrán comprobar si quieren, todos aquellos que necesitan ver para creer.

A últimos del siglo pasado en Dibbeldorf. (Baja Sajonia) el Duque Carlos y su hermano Fernando, fueron testigos presenciales de fenómenos sorprendentes, producidos por seres invisibles, con los cuales llegaron á ponerse en relación por medio de cierto número de golpes convenidos.

En enero de 1872, el periódico de Bergzabern y otros, dieron cuenta de los fenómenos sostenidos por mucho tiempo en aquella localidad, produciendo ruidos, martilleos etc.

La «Opinion National» de 14 febrero de 1860, el periódico de Ruan de 12 del mismo y el «Vigía de Dieppe», relatan los hechos y trastornos del Horno de Dieppe, de la misma índole que los de Puerto-Príncipe.

Los periódicos de París y en particular «Le Droit» dieron cuenta de fenómenos parecidos, en la calle de Noyers en donde fueron alcanzados por las piedras hasta los mismos agentes de policía.

Todos los periódicos del mundo han referido más ó menos extensamente, los hechos de Mr. Home, de cuyos sorprendentes efectos tampoco pudo evadirse el agente de policía de Pio IX que vió moverse subitamente la mesa en donde le recibía la indagatoria, por lo que Mr. Home fué expulsado de Roma.

El periódico de la Vienne de 21 de enero 17 y 18 de febrero de 1864 refiere los grandes fenómenos que consternaron la casa de la señorita de O.... de la población de Poitiers. Detonaciones formidables como descargas de fusilería y artillería y otros ruidos á presencia mismo de los piquetes de tropa y de la policía, que oían el estruendo á su mismo lado sin poder averiguar la causa,

La *Gazetta di Torino* de 31 de octubre de 1871, refiere los hechos extraordinarios que tuvieron lugar cerca de Savigliano en casa del propietario Sr. Mussa, rompiéndose todos los cristales por gruesas piedras lanzadas á distancia, en presencia de los carabineros apostados para coger infraganti á los criminales perturbadores.

Los periódicos *Post Zeitung* de *Angsbourg*: *Gazette nationale* de Nueva Baviera y la mayor parte de la prensa de Europa ha relatado los casos de diferentes fotografías espontáneas aparecidas en las vidrieras de los balcones de más de 100 casas de Baden-Baden, Bulh, Rastadt, Steinbach y otras poblaciones, figurando cruces, calaveras, armas y otras figuras que en vano trataron de borrar.

El periódico inglés *Le Spiritualiste*, en diferentes números de setiembre de 1871, refiere los sucesos de igual naturaleza que en Fekh, uno de los arrabales mas pobla-

(1). Libro de los Espíritus, por Kardec.

» de los Mediums. id.

» El Evangelio según el Espiritismo id.

» El Cielo y el infierno ó la justicia divina id.

» El Génesis, los milagros y las profecías.

dos de Lóndres, y en las casas de Lord Raglan, en la del Sr. Hawe, en la del señor Bunkel y á presencia del Inspector de policía Gedge y su tropa, se arrojaban piedras rompiendo cristales, se agitaban las campanillas y otros fenómenos cuya causa no han podido averiguar los tribunales hasta esta fecha.

Bastan estos ejemplos para hacer comprender á los de Puerto-Príncipe, que sus fenómenos no tienen ninguna originalidad, pero nos dolería en el alma que lo relegaran todo al olvido, como ha sucedido en otras partes en igualdad de circunstancias, quedando sólo al dominio de las gentes sencillas para referirlo después de algunos años, como cuentos de brujas.

Más si consideramos que al hombre, en medio de los fenómenos espirituales que le rodean, por lo general no le anima otra idea que la simple curiosidad, sin que quiera detenerse en el trabajo que ha de ocasionarle la investigacion de las causas que los producen, no debe causarnos extrañeza tanta desidia, pues es mucho más fácil atribuirlo todo á una mano oculta ó á los escamoteadores de oficio.

Este abandono y descreimiento, no deja de ser otro fenómeno moral digno de estudio, como dijo Lamennais, porque efectivamente, si el Espíritu es el que ha empezado á obrar sobre la materia por la accion electro-magnética, abriéndose paso hasta el mismo corazon del hombre, sin que este se apercibiera del fenómeno; ¿cómo se comprende tanta cequedad salida del mismo Espíritu? Ah! ¡que vicisitudes traerá cada cual á esta encarnación, cuando desconocemos hasta las facultades de nuestro propio ser y las fuerzas morales acumuladas, tanto en la vida material como en la vida espiritual! Esta ignorancia forma parte de nuestras expiaciones. No desmayen, sin embargo, las almas grandes; la humanidad no puede continuar en el caos, y la Providencia que á todo acude propicia, ha hecho brotar en todas partes, el mágico talismán del Espiritismo, que es la clave que descifra todos los enigmas, marcando un progreso en relación con nuestros adelantos; y sabemos ya que no hay privilegios para los iniciados ni para nadie que sea amante del estudio; que nada hay sobrenatural ni oculto y que todo está sujeto á leyes más ó menos conocidas.

Muchos miles de volúmenes van escritos ya desde la aparicion del Espiritismo como filosofía y como ciencia de las ciencias, empezándose á conocer la manifestacion del Espíritu por medio del magnetismo y la electricidad material; pero muchos otros tendrán que escribirse aún para conocer la verdadera electricidad espiritual que es la esplendorosa morada de la eterna idea de lo grande y de lo bello.

JOSÉ M.^a FERNANDEZ.

EL ADVENIMIENTO DE LA NUEVA ERA DE ARMONIA.

I.

Si examinamos detenidamente el actual caos de la sociedad, veremos que mientras el hombre frívolo, tímido y desconfiado encontra por todas partes la subversion; el génio pensador, profundamente analítico, culto y religioso, halla por el contrario á cada paso, luces que le guian á determinar el dichoso porvenir del mundo, fragmen-

tos de la Edad Armoniana repercutidos con prioridad en estos antros límbicos de la infancia social que atravesamos, como sirviéndonos de faro que alumbría las inteligencias y sostiene el corazón en las luchas de la vida, ayudándonos á esperar tranquilos la sucesión de los acontecimientos que se han de operar para que se cumplan los destinos providenciales de la humanidad. Entre las muchas brújulas que pueden conducirnos á esperar con seguridad completa el advenimiento de una era feliz al mundo, ninguna más segura que el Espiritismo, porque á mas de reunir en sí una esencia y una filosofía universal, dispone de una fortaleza inexpugnable, que es el Evangelio; de un arma terrible, la verdad trasmisida de las regiones celestes; de un guia seguro, Cristo; de unos amigos y cooperadores incansables, los Espíritus; de un remedio universal para todos, la fe, la esperanza y la caridad.

¿Puede saberse cómo el Espiritismo demuestra el Advenimiento de la Nueva Era por medio de la religión, del arte, de la filosofía y de la ciencia, que considera como ramas del simbólico árbol de la Unidad Universal?

Hé aquí algunas citas del Antiguo y Nuevo Testamento relativas al asunto:

«¡Hombres de poca fe! no os inquieteis diciendo: ¿qué comeremos, qué beberemos y qué vestiremos? porque vuestro Padre sabe lo que necesitais. Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán dadas además.» (San Mateo, cap. 6.)

«Considerad los cuervos que no siembran, ni siegan; que no tienen bodega ni granero y sin embargo Dios los alimenta. ¿Cuánto más acreedores no sois vosotros?» (San Lucas, cap. 12.)

«Buscad y encontrareis.»

«Nada hay oculto que no pueda descubrirse, ni nada secreto que no llegue á saberse.» (San Lucas, cap. 11.)

«La fe trasporta las montañas.» (San Pablo, Epístola Corintos.)

«Bienaventurados los que han hambre y sed de justicia porque ellos serán hartos.» (San Mateo, cap. 11.)

«Porque en verdad os digo, que hasta que pase el cielo y la tierra, no pasará de la ley ni un punto ni un tilde sin que toda sea cumplida.» (San Mateo, v. 17 y 18.)

«Amarás á tu prójimo como á ti mismo.»

«Pedid y se os dará; buscad y hallareis; llamad y se os abrirá.—Porque todo el que pide recibe; y el que busca halla; y al que llama se le abrirá.—¡O quién de vosotros es el hombre, que si su hijo le pidiere pan, le dará una piedra?—¡O quién, si le pidiere un pez, por ventura, le dará una serpiente?—Pues, si vosotros siendo malos, sabéis dar buenas dádivas á vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará bienes á los que se los pidan?» (San Mateo, VII 7-11.)

«Habrá un solo aprisco y un solo pastor.»

«Vendrá un fuego sobre la tierra para exterminar á los que estén poseidos del Anticristo.» (San Juan, Epístola 1.^a cap. IV v. 3.)—Esta profesión anuncia el fin del mundo subversivo.

«Entonces meterá el niño la mano en la cueva del basilisco y la sacará sana; lejos de dañar al hombre ningun animal, todos le serán útiles; el león y el tigre comerán

»yerba en medio de las ovejas.» (Isaías, cap. 3.)—Esta profecía es preciso estudiarla teniendo en cuenta la filosofía paleontológica. Por los fósiles conocemos las creaciones vivientes sucesivas que han constituido el *movimiento* del mundo en sus diversas edades de crecimiento. ¿Por qué negar, pues, las fuerzas productoras del planeta? ¿No dice también la ciencia de los modernos que la renovación y transmutación de las especies es constante? Luego la ciencia social, las ciencias naturales, la filosofía y la religión, están de acuerdo en todos sus puntos verdaderos y asignan la *necesidad analógica* entre todos los movimientos de la creación y en todos los momentos históricos por que atraviesan en sus diversas evoluciones los seres para realizar su esencia y constituir la vida universal en que bullimos cumpliendo los destinos. Cada mundo, pues, tiene según su adelanto, las especies dañinas ó benéficas.

«Toda la Tierra será perfectamente gobernada por un solo Rey.» (Ecles. cap 10.)

«Entre tanto ha entregado Dios el mundo á las disputas de los hombres.» (Ecles. cap. 3, v. 4.)—Hé aquí un anuncio palpable de las guerras y discordias.

«El Espíritu del Señor está connigo: Él me ha enviado para los que tienen el corazón destrozado; para anunciar á los cautivos la libertad, y á los ciegos la recuperación de la vista, y para librarr á los que están en la opresión.» (Parábola de Isaías.)

«El Salvador vendrá á nosotros con toda la gloria de su poder.» (Profecía de San Juan.)

«Y os daré un corazón nuevo; y pondré un espíritu nuevo en medio de vosotros; y quitaré el corazón de piedra de vuestra carne, y os daré corazón de carne; y pondré mi espíritu en medio de vosotros; y haré que andeis en mis preceptos, y que guardéis y hagáis mis juicios.» (Profecía de Ezequiel.—XXXVI.—26-27.)

«Pondré mi ley en las entrañas de ellos y la escribiré en sus corazones.» (Jeremías, cap. XXXI.—33.)

«No se oirá más hablar de iniquidad en la tierra, ni habrá estrago ni quebranto en tus términos y ocupará la salud tus muros y tus puertas la alabanza. No tendrá más el sol para que luzea de dia, ni el resplandor de la luna la alumbrará; sino que te será el Señor por luz perdurable y tu Dios por tu gloria. No se pondrá tu sol de all adelante y tu luna no menguará, porque el Señor te será por luz perdurable, y serán acabados los días de tu llanto.» (Isaías.—IX.—18-20.) «Santificado sea tu nombre y venga á nos el tu Reino, y hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.» (Oración dominical.)

No queremos ser más prolíficos en las citas. El Advenimiento de la Nueva Era de Felicidad Terrestre, está anunciado por las Escrituras. ¡Por qué, pues, los ignorantes nos llaman visionarios á los espiritistas porque aguardamos el Reino de Dios en la Tierra, y no se dá el mismo calificativo á los evangelistas y profetas que son nuestros maestros?

La poca fe, la ignorancia, las preocupaciones, el fanatismo y la ceguedad de los hombres, á más de su *atraso moral*, son las causas que retardan en hacer universales las ideas de esperanza en el porvenir feliz, que no ha de realizarse solamente porque esté profetizado, sino poniendo nosotros de nuestra parte lo necesario para ello.

y haciendo que los códigos humanos estén calcados por la ley divina de los preceptos evangélicos. Estamos lejos, es verdad, de esos tiempos, pero afortunadamente cunde la idea del progreso; la necesidad de un nuevo período social se hace cada vez más urgente; y el Advenimiento de la Era de Armonía está reconocida en principio, no sólo por la Religion, sino por las filosofías modernas, por las ciencias económicas y sociales, por el desarrollo progresivo histórico y por el desenvolvimiento humano en todas las esferas.

Sobre cada una de esas profecías que hemos trascrito podría desarrollarse un extenso artículo comentando su estilo parabólico y hasta enigmático en algunas, para los que no entienden las cosas sociales que aún en los períodos más incomprensibles están de acuerdo con los profetas en todos los extremos que estos abrazan, sancionando en ellas la razón, lo que al sentimiento dicta la fe de las profecías. No podemos describir en esta ocasión el modo de verificarse las *transiciones sociales*, ni ocuparnos de las leyes á que obedecen, ni hablar por consiguiente de teorías económico-políticas; bástenos sancionar por la Escritura el Advenimiento de la nueva Era, por cuya esperanza, que abrigamos con todo el ardor que da la profunda convicción, merecemos entre los incrédulos el dictado de utopistas, cuando no alguno menos acorde con la caridad y la sabiduría de nuestros impugnadores.

«Contemplad las aves del cielo», dice Jesús á sus Discípulos; «¡pensais, por ventura, que el Padre Celestial ha sido menos previsor para el hombre que para ellas, cuando sabéis que su Providencia es tan estremada que cuenta hasta los pelos de nuestra cabeza?» «¡Por qué os inquietais dudando lo que habeis de comer y vestir cuando vuestro Padre sabe lo que necesitais?» «Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y TODO ESTO OS SERÁ DADO.»

Indudablemente que esto alude á la Tierra y no al cielo, porque en este no hacen falta ni vestidos ni alimentos. ¿Y acaso no podría esto referirse á la *garantía de un minimum*, concedido al pueblo en justicia para que en la edad de armonía viva tranquilo por la suerte de los hijos y por la suya propia en enfermedades, decrepitud e imposibilidad para el trabajo? ¿No podría también referirse á la tendencia del hombre para reemplazar su trabajo material por los agentes mecánicos de la Naturaleza? ¿Han dicho ya los inventos su última palabra?....

«Pedid y se os dará; buscad y encontrareis.»

¿Qué hemos de pedir, ni qué buscar, sino que se haga su voluntad así en la tierra como en el cielo, donde todo es armonía, belleza y amor? ¿Qué, sino que consuele á los que lloran las iniquidades de las hombres? ¿Qué, sino que cesen las guerras, los monopolios, las explotaciones del rico hacia el pobre y que haya fraternidad, verdad y justicia, tocando nuestros corazones empiedernidos y saturándolos de su benéfica y divina gracia?

¿Qué hemos de buscar sino virtud para amar al prójimo como á nosotros mismos, que es lo que ha de constituir la gran familia humana, la solidaridad universal?

¿Para qué hemos de llamar á la puerta, sino para suplicar un *código social de armonía* que regenere al hombre con hábitos de virtud, que le acerque á Dios y lo eleve integralmente?

Pues bien; Jesús nos dice: «que se nos dará lo que pedimos, que encontraremos lo que se busque, y QUE SERÁ CUMPLIDA LA LEY SIN QUE PASE UN PUNTO NI UN TILDE.»

El código social de armonía está en el Evangelio; de aquí es preciso traducirlo á las legislaciones de los pueblos y á las acciones de los hombres, porque si *nos amáramos*, el mundo estaría salvo. Estamos lejos de esta perfección, pero todavía hay corazones que palpitán de entusiasmo ante la idea regeneradora, y habrá más cada dia, porque el caduco estado de lo viejo se consume para dar paso á las ideas sociales de redención que se agitan en el silencio de las masas desgraciadas, que hartas de sufrir *han hambre y sed de justicia*. Las sectas sociales se commueven, propagan sus ideas, escriben libros y folletos, discuten sus teorías, y unas más adelantadas que otras, todas contribuyen al progreso directa ó indirectamente, pidiendo al legislador igualdad ante la ley; al sacerdote el ejemplo de lo que predica; al maestro sinceridad en sus enseñanzas; al comerciante buena fé en sus negocios; al político reconocimiento de los derechos del hombre y garantías del orden; al avariento le previenen *que no se puede servir á Dios y á las riquezas*; al pobre que respeta la propiedad y libertad de todos; y á la humanidad entera, en fin, exigen la fraternidad, para dar sanción á los preceptos evangélicos, porque *sólo la caridad es el resorte único de la salvación del mundo*, lo que constituye la síntesis de las religiones todas, de todas las filosofías, de todas las ciencias.

¡Bendita sea la caridad!

(Continuará.)

SOCIEDAD BARCELONESA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS.

Sesión de 18 de Octubre de 1873.

Abierta la sesión á la hora de costumbre, el Sr. Fillat prounció el siguiente notable discurso sobre el tema

¿POR QUÉ SOY ESPIRITISTA?

¿Quien que tenga un mediano criterio mirará con indiferencia la suerte que le espera despues de su peregrinacion en este valle de lágrimas; ¿Puede nadie que tenga libre su razon, esto es, que no esté subyugada por pasiones mezquinas, dejará de fijar la atención más de una vez en su origen ó procedencia y hacerse éstas ó semejantes preguntas.

¿Quien soy yo? ¿de donde vengo? ¿Quien me ha traído aquí? ¿Con que objeto he sido enviado?

Si examino mi organización sintéticamente, veo una porción de tejidos, formando un conjunto tan armónico y admirable, que por si solo debía bastar á humillar y anonadear al más orgulloso y soberbio pretencioso.

Si nos detenemos en analizar nuestra sorprendente y misteriosa máquina, no se que admirar más, si la sabiduría del artífice ó la belleza de su obra.

No entrare en el vasto campo de consideraciones á que se prestan cada una de

nuestras más insignificantes porciones de tejidos, ni me detendré á filosofar sobre nuestros órganos, aparatos y funciones, porque además de que esto me apartaría de mi principal objeto, creo, y no sin fundamento, se necesita una imaginacion mas vigorosa y culta que la de este viejo, para llenar cumplidamente cometido tan vasto como útil. Y quien se atreverá á admirar bastante nuestra incomprensible organizacion! Arrogante materialista, ven, y acérdate, aunque sea por pocos momentos, pero con alguna reflexion y buena voluntad y dime; ¿que te parece de la prevision que ha tenido la marteria inerte en combinarse, formar nuestra masa cerebral, fabricar una caja huesosa, dura, de forma abovedada y colocarse dentro de la misma guareciéndose en estancia tan perfectamente preparada? ¿Y qué te parece del ojo? ¿es casual su colocacion en la órbita? Has meditado alguna vez sobre esto, así como en sus membranas, humores, nervios, músculos, párpados, pestañas y cejas? Si lo hubieras hecho, seguro que no repugnaría la calificacion de milagro del criador que un sabio dá al aparato de la vision. Y qué me dirás de la circulacion de la sangre, del corazon, de las arterias y de las venas con sus válvulas? tampoco en esto, como en los demás prodigios há habido prevision por parte de nadie? ¡tambien ha sido obra de la casualidad? Me haría interminable si me parara á meditar lo bastante sobre las funciones de la audicion, respiracion, tan enlazada con la circulacion, así como con la digestion, absorcion, assimilacion, excrecion, secrecion y generacion. En fin, mío pe ateo, hasta las dimensiones del hombre, ni agigantadas ni enanas, tan proporcionadas á las necesidades de su existencia y destino, así como sus extremidades para la progesion, dejan de ser materia de tan poca importancia para que no busques la causa de tantos portentos en regiones más elevadas y puras que en este mundo de expiacion? Has meditado bastante sobre la maravilla de tu mano? Pues, mira, es tan preciosa su organizacion! arguyen tanto en favor de una elevada inteligencia, falanges, músculos articulaciones y todo su conjunto que, esta sola obra debia bastarte para humillar tu arrogancia aunque hicieseras caso omiso de cielos y tierra, de los millones de soles y mundos que brillan y pueblan el espacio y cantar con orgullo santo las glorias de nuestro Criador. Y permanecerás tranquilo con tus mezquinas y menguadas creencias! Y te dás por satisfecho, te bastan las propiedades de la materia para explicar tan colosales y sorprendentes fenómenos como nos rodean?

Si la materia es inerte en sí, sino tiene voluntad propia, sino piensa, ni juzga, ni delibera, ¿de donde la vienen esas propiedades y tantos prodigios como está obrando? Se concibe que alguien dé lo que no tiene? Y si la materia no tiene inteligencia ¿de donde procede la tuya? Cesa, cesa de vanas teorías, conoce de una vez la locura inmensa, el vacío incommensurable que te deja en tus laudables deseos de saber, tu doctrina materialista y llama al Creador de la materia, de la luz, de tu espíritu, fuente precisa de tu poco saber y limitada inteligencia. No dudes que si te resuelves á llamarle, si reconoces su poder sus bondades y su justicia, te se abrirán nuevos horizontes, inmensas corrientes de luz pura penetrarán en tu alma y cesarán tus punzantes y molestas dudas que, sin cesar te asaltan, dándote razon consoladora de las causas de tanto fenómeno misterioso que, en vano buscarás con toda la conciencia que no lleve en su portada; PROCESO DE DIOS.

Te resuelves á hacerlo? ven á mi escuela y te doy seguridades de dejarte satisfecho y tranquilo. Si los hechos te gustan, hechos te presentarán; si quieres teorías, á ellas apelaremos, pues ten en cuenta que, nuestra doctrina tiene un origen tan extraordinario, forma un conjunto completamente armónico con la razon, con la lógica, con la ciencia y con los hechos. La doctrina que ha permanecido y permanecerá firme, inquebrantable á los contundentes golpes de la más sutil razon, de la más severa lógica y que marcha al compás de los mayores adelantos científicos, sin cuidado alguno que estos puedan un dia venir á contrariarla, ni pararla en su magestuosa marcha; bien me parece que con condiciones tan lisonjeras y halagüeñas se hace digna, al menos de que se la examine.

Esta doctrina es el Espiritismo, doctrina completamente consoladora, tan acatada, respetada, venerada por cuantos han tenido la suerte feliz de conocerla, estudiarla y penetrarla, como ridiculizada y sarcásticamente motejada por la incredulidad ó impiedad de algunos y por la conveniencia, cegedad y fanatismo de muchos.

Y que es el espiritismo? Es una doctrina de origen Divino como la de Moisés, y la de nuestro buen Jesús; es el complemento de las enseñanzas divinas, es el espíritu consolador, tal cual lo tenía prometido nuestro mesías; es en fin la tercera revelacion, cuya misión no se ha dado á persona determinada, sino que millones de millones de Espíritus han sido los encargados de comunicarnos la buena nueva y de iluminar á infinitud de espíritus desviados del buen camino por las crueles dudas que todas las religiones, ó mejor dicho, que, los encargados de las verdaderas enseñanzas morales han suscitado con su egoísmo, orgullo y ostensibles tendencias dominadoras.

El Espiritismo viene á recordarnos lo que el enviado del Señor predicó, enseñó y obró; viene á advertirnos nuestro marcado desvío en las prácticas includibles y sagrados deberes; y por fin viene á llenar el vacío de todas las enseñanzas conforme se nos había ofrecido. Hoy, ya no es escusable la duda ó ignorancia de nuestro origen; hoy, no hay misterios, hoy el espíritu del Señor se deja sentir por innumerables emisarios, cuyos écos sonoros y agradables nos advierten sin cesar nuestros deberes y el desenlace y fin fatal que nos aguarda, si nos hacemos sordos á sus benévolas y cariñosas amonestaciones. En estos enviados del Señor, en estos delegados del ciclo ¿quien durará? Quien no se entregara á los mismos sin vacilación de ningun género y con ilimitada confianza? El interés, la solicitud, la abnegación que muestran por sus hermanos encarnados ¿puede hacerse sospechosa con razon á los mismos?

Serán por ventura las riquezas, los honores, la sed de mando, las fajas, las mitras, los capelos, los móviles de semejante solicitud y desvelos? En cambio de tanto trabajo de tanto bien, de tanto consuelo ¿qué nos piden? ¿que nos exigen? Nada, absolutamente nada; tan solo nos suplican de vez en cuando oremos con recojimiento por los espíritus, nuestros hermanos atrasados.

Detengámonos algunos momentos acerca de sus enseñanzas y santa misión.

¿Quién que no esté poseido y dominado del espíritu del mal, tendrá la osadía de poner obstáculos á la propagación de tanta belleza y consoladoras máximas? Que nos dicen de nuestro Criador, de nuestro Padre celestial? Que todos sus atributos son infinitos y si á lo infinito fuera posible añadir algo, el amor á sus criaturas excedería á

todos sus tributos y brillaría de una manera deslumbradora. No es el Dios de Moisés, ni el Dios vengativo y cruel que nos pintan con horroroso espanto ciertos hombres, que no me atrevo á calificar.

Es el Dios de que nos habló nuestro adorable Jesús, justo si, pero todo compasión y rebosando amor para con todas sus criaturas. Es el Dios, producto de todo bien con negacion absoluta de todo mal.

No faltará quien con la audacia y ligereza que dá la ignorancia, se atreva á reproñar; pues tantas miserias, tantos dolores, tantos males inevitables de donde proceden? Si no se mueve la hoja del árbol sin licencia de Dios; el bien y el mal deben reconocer el mismo orígen. ¡Pobre sér! con cuanta ligereza te atreves á criticar á quien te puede confundir en menos de un segundo!

No es cierto que Dios quiera el mal en perjuicio de sus criaturas. El mal en su mayor parte procede esclusivamente del hombre y si las tempestades, epidemias y toda clase de pavorosos cataclismos nos asustan y anonadan indebidamente, es por que desconociendo los designios del Señor; no nos paramos á meditar sobre las ventajas que estos supuestos males nos proporcionan.

Dios, no hay que dudarlo, ha creado nuestros espíritus y en su ilimitado amor y generosidad, los ha criado completamente libres con el objeto más grandioso y que escapa á la penetración del hombre. Voy á explicarme, protestando que cuanto llevo dicho y relativamente á la opinion que voy á emitir; lo creo todo dictado por un Espíritu elevado.

Dios ha creado los espíritus con idénticas atribuciones. En su elevado objeto, les ha hecho comprender las mansiones de goces y delicias que les tiene preparadas y á las que indispensables todos han de llegar. Ha querido más; que el triunfo y la gloria fueran esclusivamente de cada uno para que sus goces fueran eminentemente mayores, disfrutándolos con mayor premura los que antes cumplieran las condiciones estipuladas. De este modo, acaso les diga el Señor un dia; de todo cuanto os he dado nada me pertenece, puesto lo habeis conquistado en buena lid, solo me queda el sumo placer, al contemplarlos del todo felices.

El crujir de dientes, el llanto, la desesperacion, los punzantes remordimientos, por el bien perdido ¿quien los motiva? Dios por habernos criado? No, y mil veces no. Solo la más negra ingratitud puede usar lenguaje tan indigno. Nuestro orgullo, nuestra vanidad, nuestra ambición, nuestros crímenes son las únicas causas de nuestra rémora, de nuestro retraso y entorpecimiento al logro de los bienes que tenemos ofrecidos. De aquí arrancan la lancinante envidia, los crueles celos y todas las funestas consecuencias de nuestra pertinaz inobediencia y desvío á los consejos y llamamientos salubres y cariñosos de nuestros Espíritus amigos y protectores.

Supongamos un potentado cualquier con tres ó mas hijos, y que á cada uno de ellos les ofrece un millon de duros con tal que se conserven el más acendrado cariño mutuo, la mayor armonía entre los mismos y que cada uno le presente al cabo de un año, adelantos notables en religion y moral; y que solo uno de ellos ha llenado la justa exigencia de su padre; y desde luego uno solo obtuvo el premio ofrecido; ¡tendrán, ni siquiera sombra de razón, en producir la más simple queja contra su padre! Si en vez

de amarse, en vez de procurar la armonia en la familia y los adelantos á que tan justamente aspiraba su padre amoroso, han echo lo contrario; ¿qué razon tendrán en aspirar al premio prometido y que con tanta razon se halla en posesion el hermano dócil y obediente? Y si la perdida de un millon de duros, de un bien perecedero y acaso de un bien imaginario, ideal, es capáz de producir el más acervo dolor, la más lacerante pena, la envidia mas injusta pero cruel, el crugir de dientes del evangelio, qué ha de suceder al infeliz espíritu que, despojado de la emboltura carnal y que colocado en el mundo de los Espíritus reconoce su estado y lastimoso retraso en que se halla? Desde el momento en que se penetre del bien perdido, de la inmensa felicidad que le esperaba, de las duras y erueles pruebas que le restan para reparar sus faltas y el tiempo malogrado, por fuerza es que las penas y agonias sean terribles y se nos hagan incomprensibles, supuesto nos es incomprensible el bien perdido.

Si la perdida de riquezas mundanas, origen más de una vez de desgracias lamentables, no solamente nos arrebata nuestra tranquilidad, si que nos hace sufrir hasta el punto de trastornarnos y convertirnos en fieras que ha de suceder con la perdida del sumo bien?

Y quién tendrá la osadía de culpar al Señor en nuestras desgracias? ¡A cuantas consideraciones se presta cuánto llevo espuesto!

Espíritu atrasado y rebelde, deja de recriminar á tu padre celestial, no olvides cuanto te tiene ofrecido, mas tampoco apartes de tu memoria los justos y equitativos deberes que te impone para poder formar parte del cortejo de los bien aventurados.

En la mansión celeste, donde los goces son infinitos, no puede entrar el iracundo, el discolo, el rebelde, el ambicioso, el soberbio, el lascivo, pues no puede consentir el Señor se turbe, por nada, ni por nadie, la dulce y eterna paz que tiene establecida en su reino para los que han sabido purificarse, cumpliendo lo preceptuado por su divina Magestad. Tampoco olvides que el Señor en su infinita misericordia, no te ha cerrado el camino para siempre, no obstante de tu pertinaz rebeldía, todo lo contrario, sin cesar puedes sentir sus llamamientos por medio de sus celestes emisarios que, sin cansarse te dicen; apresúrate á reconocer la justicia y amor de tu Criador, cumple sus mandatos sintetizados en la caridad de tus semejantes y no dudes que, obtendrás iguales consideraciones, idénticos goces que los que te han precedido en el cumplimiento de la ley de Dios.

Pide nueva reencarnacion y con ella nuevas pruebas, no desmayés en el camino, no faltará quien te aliente y te dé potentes brios cuando flaquees, si te prestas dócil á escuchar á tu Angel tutelar y Espíritus protectores, obtendrás la victoria; y con ella tal género de goces desconocidos para ti, que más de una vez quedarás extasiado á sus dulces encantos. Insensiblemente voy apartándome de mi propósito en no hacerme pasado, mas voy á concluir por hoy con los siguientes corolarios.

Supuesto que el espiritismo me enseña á ciencia cierta y sin que admite legítima controversia de donde vengo; á que he venido y que suerte me espera; que me evidencia las íntimas relaciones y solidaridad entre los Espíritus encarnados y desencarnados, así como la excelencia de la justicia de Dios con la pluralidad de existencias; que todos los dogmas y enseñanzas de los Espíritus alagan de una manera gran-

de y consoladora, sin que los sofismas más ladinos puedan destruir jamás tan interesantes verdades, declarémonos todos constantes partidarios de una verdad que está llamada, no solamente á mejorar la condición del hombre, si que á regenerar por completo la sociedad, introduciendo bienes tan preciosos e inmutables, que el dia que sean aceptadas y practicadas dichas verdades para todos, este mundo de expiacion, se convertirá en un verdadero eden y constituirá un puente de fácil y corto tránsito para trasladarnos á mundos completamente felices, aproximándonos más y más á nuestro Padre celestial.

Cualquiera que se haya bien penetrado de las verdades que llevo expuestas, cualquiera que medite sobre la marcha rápida del Espiritismo, de las numerosas conquistas de personas tan importantes; si uno para meditar sobre la gracia que posee en atraer á los apóstolos de todas las religiones y hasta en los incrédulos e indiferentes y lo satisfactoriamente que resuelve toda vacilacion y duda, sin intentar atrofiar la razon, sin apelar á misterios repugnantes ¿podrá dejar de ser espiritista?

Concluyo pues diciendo: YA HABREIS COMPRENDIDO POR QUE SOY ESPIRITISTA.

SEBASTIAN FILLAT.

Acto continuo los Médiums obtuvieron las siguientes
COMUNICACIONES.

LA CONSTANCIA.

MÉDÍUM. A. G.

La inconstancia es uno de los grandes males de que adolece la humanidad. De la constancia nace el estudio, el trabajo. Todos los adelantos de los que os veis rodeados, vienen de la constancia de un sér, de grandes trabajos hechos por ella ¡cuantas cosas se harian si el hombre tuviese constancia?

Una idea germina, una idea impregnada con el ambiente del adelanto aparece entre nosotros ¡Todo es afán! ¿quién no quiere saberla? Mas poco á poco el afán se convierte en indeferencia y trás la indeferencia el olvido. Quereis saber pero sia estudiar ¡triste cosa! nada alcanzareis. ¿Quereis aprender sin estudiar? nada sabreis. Pero si por el contrario se apodera de vuestro sér este sentimiento grande y elevado de la reflexion que engrandece al hombre, si os fijais en una idea con ánimo de estudiarla, de este estudio resultará el provecho que anhelais, añadireis un destello á la luz de la ciencia que ilumine más los ámbitos donde la oscuridad reina. Cada chispa que producireis quedará marcada en el luminoso faro de la inteligencia; cada chispa que el hombre hace despedir con su trabajo, indeleblemente quedará marcada en la eternidad.

¡Que ley más hermosa y más noble es la del trabajo! ¿cómo se alcanza esto? con la CONSTANCIA. Tenedla hermanos; aprovechar el tiempo precioso que se os presenta para no volver; hacedlo hoy, y mañana estará hecho; no esperéis más, adelante que otros trabajos mejores podréis hacer.

Quereis saber, estudiad. Estudiad siempre que del estudio sale el bien, la felicidad.

MÉDÍUM A. G.

Mil cuadros se nos presentan que nos dan á comprender ó que nos recuerdan mejor nuestra vida transitoria.

Habia un pobre hombre que sin idea alguna de lo que es la vida, se habia formado lo que se dice su bello ideal. Este infeliz, nacido de una familia humilde, habia sufrido mil tormentos y zozobras para lograr con su trabajo reunir un buen capital. Lo que pasó para reunirlo seria largo de relatar y bastará que os diga que se imponia crueles privaciones para atesorar la suma que se habia imaginado que le haria conocer la felicidad.

Pasó el tiempo amargo como él decía, para sonreírle el placer, y en efecto, reunió lo que se propuso, empezando desde aquel instante á creerse feliz.

El hombre avaro se volvió espléndido y sin acordarse de su pasado se encontró rodeado de todo lo que humanamente puede desear el hombre más ambicioso.

Su morada fué espléndida, su vida se pasó en medio de placeres, creyendo que no habia de llegar el dia que se acabaran.

Pues bien; este hombre que vió colmado su sueño, ¿creéis que fué feliz? ¡Oh no, no pudo disfrutarlo: el insensato creyó que le quedaban muchos años para admirar su obra y no fué así; murió al cabo de poco tiempo desesperado de dejar lo que había poseído.

He aquí un espejo donde podeis miraros! A qué se debe á la idea mezquina que el hombre se forma en medio de su vanidad! A qué se debe repetir á la idea de que somos eternos en nuestra encarnación, siendo así que por más larga que sea, es un momento tan rápido, que ni tiempo tenemos para conocerlo.

Esta vida es transitoria hermanos, no os hagáis ilusiones, no os forgeis ideas equivocadas que os puedan conducir á un peligroso camino que os sea costoso dejarlo. No penetreis por él y para ello es preciso pensar que todo lo que teneis materialmente, dura poco, quedando solamente lo que ha podido recoger vuestro Espíritu.

Pensando así ¡es posible que puedan desesperaros vuestras vicisitudes, ni dejar de pensar un momento, que vuestras penas son cortas? Así es hermanos míos. ¡Cuantas veces al veros agobiados por las vicisitudes de la vida nos sonreímos tristemente, acercándonos á vosotros para haceros oír nuestra voz! ¡cuantas también al veros orgullosos en medio de vuestra vanidad, nos sonreímos con amargura, probando también de haceros llegar nuestro pensamiento! Ah! entonces se pierde y no encuentra ningun éco que á él responda! Los corazones en que se alberga la vanidad están vacíos.

Este es mi consejo de hoy, seguidlo, pensando siempre lo que es la vida ¡una ráfaga fugaz! Quien la aprovecha ha trabajado con fruto; el que la deja pasar, ha de volver á recuperar lo que ha perdido.

NUEVAS SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

CÍRCULO ESPIRITISTA DE LÉRIDA.

«En atención á que en esta capital se ha constituido definitivamente desde el dia 21 de Setiembre un *Círculo Espiritista*, con el fin de hacer un estudio filosófico de las relaciones que median entre el hombre y el mundo de los Espíritus, tienen los

»individuos que lo componen, la satisfaccion de ponerlo en conocimiento de ese Centro
»para que con ayuda de todos podamos hacer brillar la verdad y contribuir á que de-
»saparezca por una parte el materialismo y por otra el fanatismo religioso, tan arrai-
»gado por desgracia en nuestro suelo.»

«Los hermanos que componen el mencionado Círculo tienen la sincera satisfaccion
»de ponerse á las órdenes de ese Centro, al objeto de aunar los generosos esfuerzos
»de cuantos nos cobijamos bajo la consoladora bandera.»

«Dios guarde á V. muchos años.—Lérida 10 Octubre 1873.—El Presidente, Do-
»mingo de Miguel.—El Secretario, Alberto Fernandez.—Señor Presidente del Cen-
»tro Espiritista de Barcelona.»

EL AMOR.

CENTRO ESPIRITISTA DE SAN JUAN DR HORTA.

(Barrio de la Clota, n.º 22.)

«Esta agrupacion, con el deseo de metodizar sus estudios y fomentar las creencias
»espirituistas en nuestra localidad, y con el fin de propagar la moral sublime que el
»Espiritismo enseña, ha nombrado de su seno la siguiente Junta Directiva:»

«Presidente honorario, Luis Liach.—Presidente, Juan Iglesias.—Vice-presidente,
»José Casals.—Tesorero, Miguel Ribó.—Vocales: José Carcolsa.—José Iglesias.—
»Secretario, Luis Libet.—Subsecretario, Andrés Ribó.»

«Lo que pongo en conocimiento de Vds. para que se sirvan hacerlo público por me-
»dio de su apreciable periódico.»

«Dios les conceda gracia para bien y propaganda del Espiritismo.—San Juan de
»Horta 18 Octubre 1873.—El Presidente, Juan Iglesias.—Señores Redactores de la
»Revista Espiritista de estudios psicológicos: Barcelona.»

AMOR AL PRÓJIMO.

La Sociedad Espiritista Bonaerense á sus hermanas las demás socieda- des espirituistas.

«Despues de incsesantes esfuerzos, por fin hemos llegado á constituirnos en So-
»ciedad.»

«¿Se creerá acaso que venimos tarde al Concurso?»

«No, nada importa la hora: el objeto es venir á él, contribuir á su obra santa, par-
»ticipar de sus beneficios.»

«Nutridos con el fruto de la semilla que sembrasteis los primeros, venimos á ayu-
»daros en vuestra tarea, aportando nuestro grano de arena al edificio.»

«Felices nosotros, si el éxito de nuestros estudios corresponde á nuestros deseos!»

«Os acompañamos el Reglamento que esta sociedad ha aprobado para seguir los
»estudios espirituistas; y, cumpliendo con el artículo 25 del mismo, os invitamos á que
»nos comuniquemos reciprocamente los adelantos que en la ciencia hagan nuestras
»respectivas sociedades.»

«Esta no tiene, por ahora, órgano que publique sus trabajos; pero, cuando la publi-

»cacion de éstos pueda ser útil, se imprimirán en opúsculos, y se os mandarán oportunamente.»

«Entre tanto, recibid la expresion del afecto que os profesamos, y un abrazo fraternal que estos socios os envian por conducto de vuestro afectísimo hermano.—El Presidente, Leandro Crozat.—Teodoro Brasch, Secretario.»

NOTA.—A fin de que vuestra correspondencia no sufra estravío, os roganois la dirijais á mi nombre.»

(Apartado 705.)—Buenos-aires.

Sigue el Reglamento que concluye con el siguiente:

ARTICULO ADICIONAL.

«Verificada la eleccion de la Presidencia y del Consejo administrativo, con arreglo al art. 9 del presente Reglamento, resultaron elegidos, y tomaron posesion de sus cargos, los miembros titulares siguientes:—Presidente de la Sociedad, Sr. D. Leandro Crozat.—Vice-presidente de la sociedad, presidente del Consejo:—Sr. D. Enrique Auzon.—Secretario, Sr. D. Teodoro Brasch.—Tesorero, Sr. D. José H. de Llanos.—Limosnero, Sr. D. Francisco Casares.

LA BUENA NUEVA.

CÍRCULO ESPIRITISTA DE GRACIA.

(Calle del Angel, número 37, principal.)

Con el deseo siempre creciente de propagar las bellas máximas y verdades que el Espiritismo enseña y conociendo la necesidad de organizar y metodizar nuestros estudios, este círculo acaba de nombrar la Junta Directiva siguiente:

Presidente, Don Luis Llach.—Vice-presidente, D. José Casamada.—Tesorero, don Miguel Company.—Vocal, D. José Plana.—Otro, D. Ramon Camarasa.—Secretario, D. Pablo Satorra.—Subsecretario, D. Jaime Gimeno.

Lo que pongo en conocimiento de Vs. para que se sirvan haeerlo público por medio de su apreciable periódico.

Dios guarde á Vs. muchos años.

Gracia 1.^o de Noviembre de 1873.—El Presidente, Luis Llach.—El Secretario, Pablo Satorra.

Señor Director de fa «Revista Espiritista de Estudios Psicológicos.»—Barcelona.

NOTICIAS ESPIRITISTAS.

I.

Por fin la «Espirista española» comienza á adquirir la animacion que durante el verano, y por consecuencia de la falta de muchos de sus más importantes socios, había naturalmente perdido. El Sr. vizconde de Torres-Solanot, dignísimo presidente de la «Sociedad», ha regresado de su viaje por Francia, Inglaterra, Austria, Italia y Alemania. Inmediatamente despues de la llegada del Sr. Torres-Solanot, la «Espirista española» celebró una muy concurrida sesion, en la cual expuso aquél con la claridad y sencillez de estilo que tanto le caracterizan, las impresiones que durante su

excursion, y por lo que á Espiritismo toca, había experimentado. De ellas resulta que en todas partes hace nuevos é importantes prosélitos, especialmente entre las clases más ilustradas, que en todas partes la propaganda toma mayores creces, y que en todas partes la doctrina hace visibles progresos en el camino de las aplicaciones y deducciones científicas. En este punto, y para que nos sirva de legítima satisfacción, hemos de consignar un hecho que resulta de las impresiones del Sr. Torres-Solanot. Parece ser que de entre los países por éste visitado, ninguno más que España impri-me carácter científico-filosófico al estudio del Espiritismo. En el extranjero se dá acaso una exagerada importancia á la parte puramente experimental, al puro fenome-nismo, degregándolo hasta cierto punto de la doctrina y tomándolo por base de to-dos sus progresos y perfeccionamientos. Si esto es realmente así, hay que confesar que nosotros tenemos más elevado concepto del Espiritismo, puesto que en la parte fenomenal vemos un accidente, un elemento, importante desde luego, pero no en sí mismo considerado, sino por las trascendentales consecuencias científicas que estrana. La comunicación con el mundo de los Espíritus es un gran consuelo á nuestros pesares y un gran lenitivo á nuestros dolores; por eso debe buscársela y cultivársela en el seno de los grupos íntimos, que viven al calor del hogar doméstico. La comunicación con el mundo de los Espíritus es un poderoso elemento para satisfacer el hambre y sed del saber, que todos los hombres experimentamos, gracias al agujon del natural instinto de curiosidad; por eso debe buscárselas y cultivársela en el más dilatado seno de las sociedades espiritistas, que viven al sol de los estudios científicos-filosóficos. Pero así en el uno, como en el otro caso, es erróneo y muy erróneo, creer que todo debemos esperarlo de la comunicación; que nada más tenemos que hacer que buscar y desarrollar *médiums*. Quien tal imagine del Espiritismo vive perfectamente engaña-do. El Espiritismo, como ciencia, consiste en explicar, mediante él, todos los proble-mas que posible sea, resolviéndolos con arreglo á verdad y justicia. El Espiritismo, como norma de vida, consiste en que seamos hoy mejores que ayer, y mañana mejo-res que hoy. Tal es el concepto de nuestra doctrina, que debemos procurar que arráigüe en la conciencia de todos los adeptos, prescindiendo de cabalas é interpretaciones, que más que al fomento, propenden al descrédito de nuestras creencias, poniéndolas al borde del ridículo.

II.

Hoy hace una semana que la «Espirísta» inauguró el nuevo año académico. Ape-sar de lo frío y lluvioso de la noche, fué grande la concurrencia, abundando en ella las damas, que demuestran un plausible entusiasmo por nuestra doctrina. Se leyó una bien redactada *Memoria*, debida á la profunda y elegante pluma de nuestro hermano en creencias D. Daniel Suárez, en la que se relatan con bastante extensión los trabajos llevados á cabo en el año anterior. De ella resulta evidentemente quo la «Espirísta española» desarrolló una actividad por todo extremo asombrosa, y que sus socios no perdonaron medio alguno para concurrir á la obra de la propaganda, valiéndose de la palabra, en la controversia, y en la prensa, del artículo, del folleto y del libro. La «Sociedad» tuvo para todos palabras de aplauso y frases, que han de contribuir muy mucho á que no decaiga el entusiasmo de los propagandistas.

El discurso inaugural estuvo á cargo del ex-diputado Sr. Huelves, y con esto dicho se está que fué notabilísimo. Ya en repetidas ocasiones hemos hablado de la fácil pa-labra del Sr. Huelves, de la galanura de frase que le distingue, de su riqueza de ideas y de su erudición nada común. Todo esto y muchas otras notables circunstancias, con-currieron á la formación de su nuevo importantísimo discurso, oido con religioso si-lencio, solo interrumpido por las muestras de aprobación que arrancaban sus elegantes

periodos y profundos conceptos. Terminada la peroracion del Sr. Huelves, el presidente declaró abierto el nuevo año académico, señalando como dias de trabajos generales los sábados y los miércoles; los sábados destinados á sesiones experimentales, que serán ahora privadas, resolucion que aplaudimos de todas veras, y los miércoles consagrados á los asuntos interiores de la «Sociedad.»

Tanto el discurso, pronunciado por el Sr. Huelves, como la *Memoria*, leída por el Sr. Suárez, verán la luz pública en un folleto, con el cual se iniciará este año la propaganda. Hasta el presente, nada se ha resuelto sobre las conferencias públicas, ni sobre las controversias, que solo tendrán lugar en el supuesto de que á ellas sea provocada la «Espiritista.» Esta última resolucion nos parece muy conforme con la naturaleza de nuestra doctrina, que propende á vivir en paz y buena armonía con las otras, á no ser que éstas vengan á provocarla á la discusion y la lucha.

III.

Se trabaja activamente para la publicacion del Almanaque, correspondiente al año próximo venidero. De su confeccion y ordenación están encargadas el Sr. Moja, distinguido periodista de esta villa, y nuestro digno presidente, personas que hacen caber, por sus cualidades, la esperanza de que el Almanaque del setenta y cuatro, nada tendrá que envidiar al del setenta y tres, apesar de haber colaborado en éste nuestro infatigable amigo Palet, quien hoy se encuentra de vice-cónsul en Kardiff, motivo por el cual nos hemos privado de su directa y valiosa cooperacion.

Aun no está impreso el Almanaque, y ya se hacen importantes pedidos desde América, Francia y otros países. Téngano presente los grupos de España que deseen adquirir la obra, no sea cosa que, cuando vengan á hacer su respectivo pedido: se encuentren con un «está agotada la edición». —H.

Madrid 8 de Noviembre 1873.»

Errata Notable.

En el número de esta «Revista», correspondiente á Setiembre, por un descuido de imprenta, se suprimió un verso de la poesía titulada «Ante una tumba».

Debe pues, unido a los versos que lo comprenden, larse así:

Aquí yo veo mi muerte,
las tinieblas que me espantan,
lloro, soledad, olvido,
desencantos, polvo... nada.

AVISO IMPORTANTE.

Con el número de Diciembre, concluirá la suscripcion á nuestra Revista y rogamos á nuestros abonados que quieran continuar favoreciéndonos con su suscripcion para el año próximo, 6.º de nuestra publicacion, renueven el abono antes de fin del año actual.

Los amigos y particularmente los adeptos á nuestra doctrina comprenderán los perjuicios que se siguen á esta administracion de no tener con el tiempo necesario, noticia de los que desean continuar siendo suscriptores, pues en el caso de no poder mandar los 20 rs. de su importe por razon de las circunstancias, bastará que avisen sencillamente por el correo, su voluntad de continuar.